8133

MIGUEL MIHURA y RICARDO GONZALEZ

Pajaritos y flores

BOCETO DE SAINETE

en un acto y en verso, en un solo cuadro, original

MÚSICA DE

JOSÉ PADILLA

Copyright, by M. Mihura y R. González, 1911

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1911

PAJARITOS Y FLORES

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

PAJARITOS Y FLORES

BOCETO DE SAINETE

en un acto y en verso, en un solo cuadro

ORIGINAL DE

MIGUEL MIHURA y RICARDO GONZALEZ

MÚSICA DE

JOSÉ PADILLA

Estrenado en el TEATRO DE APOLO de Madrid, la noche del 29 de Marzo de 1911

MADRID

R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 11 dup.°

Teléfono número 551

1911

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
JULIA	SRTA. PALOU.
LEOCADIA	SANTA-CRUZ.
SEÑÁ SANDALIA	SRA. VIDAL.
CELI	SRTA. CORTÉS.
CHARO	FONBAT.
OFICIALA DE FLORISTA 1.ª	CARCELLER.
IDEM 2.ª	FERNÁNDEZ.
VECINA 1.ª	VIZCAÍNO.
CLODOVEO	SR. MONCAYO.
VICENTE	RUFART.
TARAVILLO	MANZANO.
EL MAESTRO MARIPOSA	CARRIÓN.
UN VECINO	MÁIQUEZ.
OTRO	PICÓ.
UN CHICO	NIÑO RUIZ.

Vecinos y vecinas

La acción en Madrid.—Época actual

ACTO UNICO

Patio de una casa de vecindad en los barrios bajos de Madrid, Al foro izquierda, ventana con macetas de claveles. Al lado de la ventana puerta de entrada á la habitación de Julia; sobre esta puerta una muestra que dice: JULIA, FLORISTA. En el centro del foro otra puerta que se supone ser la de la habitación del maestro de baile; en la puerta un cartel que dice: ACADEMIA DE CANTE, BAILE Y TOQUE. PROFESORADO IDÓNEO. Lateral derecha, tercer término, arranque de una escalera que conduce á los pisos interiores. En segundo término, puerta de otra habitación, que es la de Leocadia la peinadora, y frente al público una ventana. En la lateral derecha, segundo término, puerta grande por la que se ve la ca-e. Son las seis de la tarde de un hermoso día del mes de Julio.

(Aparecen en el patio, rodeando al MAESTRO MARIPOSA, que está sentado tocando una guitarra, varias VECINAS y VECINOS y las tres OFICIALAS de florista y TARAVILLO (oficial de peluquero); CHARO, sentada al lado del Maestro, se prepara para cantar. CELI, de pie á su lado con las manos en la cintura y dispuesta también para bailar; en su ventana, LEOCADIA, da el último repaso á su peinado. VICENTE y JULIA charlan junto á su puerta.)

Música

Vecinos (Jaleando al Maestro.)

¡Vaya unos deditos
que tiene el gachó!

671300

¡Vaya un sentimiento!
¡Vaya una expresión!

Maes. ¡Gracias, vecindario!
¡Qué amabilidad!
¡Yo estoy confundido!

Vecinas ¡Venga otro cantar!

—

Leoc. (Desde su ventana.)
¡Como pajarillos locos
son todos mis pensamientos,
que no tienen rumbo fijo
y se elevan hasta el cielo!

—

Todos (Jaleando nuevamente al Maestro que sigue haciendo filigranas en la guitarra.)
¡Eso no es guitarra!
¡Qué sonoridad!
¡Si eso es toa la orquesta
que hay en el Real!

Maes. ¡Anda tú, Charito,
venga ese cantar,
y baila tú, Celi,
que ya está templá.

—

(Mientras Vicente y Julia hablan lo que sigue el Maestro hace arpegios en la guitarra.)

Vic. Pero nena, ¿qué tienes?

Julia ¡No tengo na!

Vic. ¡Jesús! ¡Y qué amargura!

Julia ¡Déjame ya!

—

Vecinos ¡Cuidao con el arpegio!
¡Uy, qué bordón!

Maes. ¡Escuchen la falseta!
¡Mucha atención!

—

Charo ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!...
¡Ese lunar de tu boca
nació al calor de mis besos,

y está tan firme en tus labios
como tú en mi pensamiento!
¡Yo quisiera!...

Leoc. (Continuando la copla desde su ventana.)
¡...Yo quisiera
si me engañas, yo quisiera
que el agüita que bebieses
lagrimitas se volvieran!...
¡Yo quisiera... etc...!

(Celi y Charito acompañadas por la guitarra y por las palmas y las voces de todos bailan, y termina el número con gran animación.)

(Cesa la música.)

Maes. ¡Olé ya por lo bonito,
(Dirigiéndose á Leocadia que sale de su cuarto.)
y olé tu estilo, muchacha!

Leoc. ¡Gracias!

Maes. ¡Vale más pesetas
lo que tiés en la garganta
que tó Madrid, incluyendo
el barrio de Salamanca!

Leoc. ¡Agradeciendo! ¡Hasta luego!

Maes. ¿Pero qué es eso, te marchas?

Leoc. A peinar á la Vicenta
pa el concurso.

Maes. ¡A ver si faltas
tú, por arreglar á otra!

Leoc. ¿Yo, faltar? ¡Pues no faltaba
más! Primero fallecía.
¡Vaya, me voy á arreglarla!

Maes. ¡Sí, arréglale la cabeza
que le hace muchisma falta!

Leoc. ¿Es chufla?

Maes. ¡Es que está mochales!

Leoc. ¡Vaya, buenas tardes!

Maes. ¡Anda,
y vuelve pronto!

Leoc. (Haciendo mutis por la calle.) ¡En seguida!

Maes. ¡Vale un mundo esa chavala!
Y esta otra, (Por Charo.) no se diga,
y tú bailando, (Por Celi.) te bailas
con un ángel y un aquél
que el que te ve, le dan ganas

de convertirse en alfombra
pa que tú lo pisotearas.
¿Eh? (Guiñando á Taravillo.)

Tar. ¡Vaya un par de discípulas!

Maes. Las tres. Son la filigrana
de la clase, y que esta noche
en la reunión de confianza
del «Salón Verde Pitache»
van á quedar tán en alza
con sus cantos y sus bailes
que de fijo las contratan
á las tres, pa cualquier parte
ande las paguen muy caras.
¡Por algo está mi Academia
en Madrid acreditada!
¡Y esta noche, lo confirmo!
Y ustés (A Varias) quedan invitadas;
habiendo concurso y baile
cuanto más personal vaya
mejor pa la directiva.

Una ¿Habrá que pagar entrada?

Maes. Venir luego aquí á buscarme
que yo os entraré de *guagua.*
¡A las ocho aquí to el mundo!

Uno ¡No faltaremos!

Otra ¡Mil gracias!

(Van desapareciendo los vecinos y vecinas, unos por la escalera y otros por la calle.)

Maes. (A Vicente.)
¡Y ustés también; si tién gusto!

Julia Yo estoy muy bien en mi casa,
no necesito exhibirme
como otras, pa encontrar gangas.

Maes. ¡Eso es verdad; el buen paño!...

Julia Yo no voy, ni me hace falta,
en jamás á un baile. Este (Por Vicente.)
en cambio, puede acetarla
esa invitación, que ha sido
punto fuerte...

Vic. ¿Quién, yo? ¡Vaya!
¡Ya estás buscando quimera!

Maes. ¡Voy á dejar la guitarra!
Con su permiso. Ahora vuelvo.
(Entra en su cuarto llevándose la guitarra.)

Tar. (Deteniendo á Celi y Charo que intentan seguir al Maestro.)
Jovencitas, dos palabras,
acabo en un periquete.

Julia (Con malas maneras á las Oficialas, que aún siguen sentadas donde aparecieron y que charlan de sus cosas.)
Pero, ¿aquí no se trabaja?

Ofic. 1.ª ¡Voy, maestra! Usté dispense,
como estaba usté de charla
con el novio... (Se levantan las tres.)

Julia (A Vicente.) ¿Lo estás viendo?
¡Maldita sea! ¡Por tu causa
me chulean!

Vic. ¡Ya tenemos
lo de siempre!...

Ofic. 1.ª (Entrando con las otras en la habitación de Julia.)
¡Hale, muchachas,
á trabajar!...

Vic. (A Julia.) ¡Pero, atiende!...
(Julia entra en su cuarto, queda Vicente en la puerta. A poco vuelve á salir Julia y quedan hablando por lo bajo.)

Tar. (Que aún continúa hablando con Celi y Charo.)
Aquí de lo que se trata
es de pasar en el baile
un ratito en su compaña,
sin fin ulterior.

Celi ¿Con cena?

Tar. ¡Natural, que *naturaca!*
¡Y con un menú escogío
por un gachí con pestaña
que es el señor Clodoveo!

Charo ¿Un acompañante?

Tar. ¡Vaya,
y mi asesor!...

Charo (A Celi.) Bueno, chica;
¿te decides?

Celi ¿Si no hay mala
intención?

Tar. ¡Sólo el pensarlo
es una ofensa, caramba!
(El CHICO de la peluquería aparece corriendo por la puerta de la calle.)

Chico ¡Oiga, señor Taravillo,
que hace rato ya está en casa
don Terencio, pa afeitarse
y cortarse el pelo!...

Tar. (Llevándose las manos á la cabeza.)
¡Anda!...
¡El de la cabeza gorda!
¡Hasta pasado mañana!

Charo ¿Pero qué pasa?

Tar. ¡Na, niñas;
que me ha caído una ganga!
¡Tié una cabeza ese hombre,
que pa pelarle hace falta
tóa una tarde, y hay que hacerlo
con trilladora mecánica.
Ves bañándolo, que voy
ahora mismo... Conque... ¡Anda! (Al Chico.)

Chico ¡Si ya lo he bañao dos veces!

Tar. ¡Pues que espere! (Vase el Chico.)
Conque, chachas,
¿qué decidís?

Celi ¡Pues que luego
te lo diremos! (Siguen hablando.)

Vic. (A Julia, que intenta marcharse nuevamente.)
¡Serrana;
no me pongas ese ceño
que se me entristece el alma;
mírame como tú sabes
mirar, si te da la gana!

Julia ¡Jesús! ¡Estoy que echo lumbre!

Chico (Saliendo de nuevo.)
¡Que van tres baños!

Tar. ¡Caramba!
¡Pues déjalo que se esponje!
¿Qué? (A la Celi.) ¿No quedamos en nada?

Charo ¡Siendo una cosa formal!...

Chico ¡Que le picará la cara
con el jabón!

Tar. ¡Ya voy, leñe!
¡Rediez! ¡Este va á amargármela!
¡Volveré, bajos-relieves!

Celi ¡Que te espero!

Charo ¡A ver si faltas!

Chico ¡Que ese hombre tendrá fiebre!

Tar. ¡Pues dale quina, y se calma!
(Sale precipitadamente con el Chico hacia la calle, y Charo y Celi entran riéndose en el cuarto del Maestro.)

Julia ¿Quiés dejarme de monsergas?
¡Es que hablando te emborrachas!
¡Jesús! ¡Eres más pesao
que un anuncio en cuarta plana!

Vic. ¡Pero no me seas arisca!

Julia ¡Qué arisca, ni qué mojama!
¿Te crees tú que hay ya paciencia
pa sufrirte tanta lata?
¡No creí que echarse un novio
fuera echárselo á la espalda,
ó como te tengo á ti
siempre pegao á las faldas
con almíbar!

Vic. ¡Cualesquiera
que te oyese!...

Julia Pues me daba
la razón, que no te coja
la menor; y es que... caramba...
los novios dében tomarse
como el café, un par de tazas
al día, y te sabe á gloria;
lo demás, ú te empalaga,
ú da dolor de cabeza
y te quita el sueño.

Vic. ¡Hablas
igual que si hubiás tratao
con muchos más.

Julia ¡Es la «sabia
esperiencia», como dice
mi tío!

Vic. ¡Yo que soñaba
cuando aun no te conocía
y era el amo en las jaranas
y punto fuerte de baile,
en querer á una muchacha
como tú, primorosita,
muy amiga de su casa,
que gozara con tenerme
muy pegadito á sus faldas,
envidiosa, hasta del tiempo
que el que hacer nos separara,

ansiosos los dos de oirnos
y de vernos...

Julia ¡Tú soñabas
con el Limbo!

Vic. ¡No, chiquilla!...
¡Soñaba un querer del alma!

Julia ¡Miá; las cosas del cariño
ca uno las siente y las palpa
á su manera, es decirse,
que así como tú buscabas
un cariñito tranquilo,
sosegao, á mí me falta.
un cariño con trabajo
con recelos y con lágrimas.
Yo preferiría estarme
sin verte en una semana,
deseándote y llamándote
¡ladrón! ¡perdío! ¡mal alma!
¿ande estará? ¡no me quiere!
¡no viene porque me engaña!...
y todas esas locuras,
á conocer la hora exacta
que te he de ver á mi lao
todos los días sin falta
con idénticas razones
y con las mismas palabras.
¡Los celos, las dudas, eso
creo yo que son la salsa
del querer!... ¡Que los cariños
que corren como agua mansa,
como no tienen tropiezo
te aburren ó te empalagan!

Vic. ¡Vamos, Julia, tú estás *cháles*
ó has visto algún melodrama
cuando dices esas cosas!

Julia ¡Son que me salen del alma,
que las siento!

Vic. ¡Y yo te juro
que no entiendes ni palabra
de *mundológia* si sientes
lo que has dicho!

Julia ¡He sido clara!

Vic. ¡Pues pa que sepas que estás
por completo equivocada;

vas á tener lo que quieres,
vas á tener noches malas,
dudas, celos, impaciencia,
tó lo que te pide el alma!
¿Tú quiés celos? ¡Tendrás celos!
¿Quieres rabia? ¡Tendrás rabia
pa repartir!... ¡Yo creía
que á las mujeres sensatas
con un mucho de cariño
y un poco más de constancia
se les llenaba de gozo
y se las enamoraba!
¡Tú eres una niña loca
con pujos de mujer brava,
y aunque tarde, he conocío
cómo á esas locas se tratan!
Tendrás tó lo que deseas:
celos, llanto, dudas, rabias;
así verás cuánto vale
lo que hoy desprecias; ten calma,
que de tó tendrás; descuida,
que ha de salir el pograma
ajustao á tu deseo
y al gusto que tú me marcas.
Yo era formal por gustarte;
tú me quiés un tarambana
pa darle gusto á tus nervios
y satisfacción á tu alma;
pues lo seré, no te ocupes.
¡Adiós, vas á quedar harta!
¡Qué bien dijo aquel que dijo
que tó lo revuelve y cambia
más prontó que un terremoto
el revuelo de unas faldas!...

Julia ¡Vé con Dios, y que te alivies! ..
(Entra en su cuarto.)

Vic. (Desde la puerta de la calle por la que indica el mutis.)
¡Tú has de acordarte, serrana!
(LEOCADIA, que sale de la puerta de la calle y se da de cara con el Vicente.)

Lecc. ¡Ay, Jesús! ¡Calle, Vicente!
¿Vas ciego?

Vic. ¡Chica, dispensa!

Leoc. ¿Ha habido bronca?
Vic. Esa moza,
que me trae y que me lleva
como un chico á un pajarillo
sujeto con una cuerda.
Leoc. ¡Sí que es un poco de «alivien»!
Vic. ¿Quién? ¿La Julia? ¡No lo creas!
Voluntariosa, es exacto;
pero buena...
Leoc. ¡Sí, muy buena!
Vic. ¿Es chanza?
Leoc. ¡Lo digo en serio;
desde que éramos pequeñas
nos conocemos! ¡Las veces
que hemos andao de pelea!
¡Yo era la más rencorosa,
ella siempre la más buena!
Vic. ¡Pues con la edad ha cambiao!
Leoc. ¡Pero, hombre, no seas babieca;
si dejas que te domine
y tú cedes á la fuerza,
si no encuentra su carácter
en el tuyo resistencia,
lo avasalla tó, y lo dicho:
si te descuidas te anega!
Vic. ¡Porque esa es mala, Leocadia!
Leoc. ¡No, Vicente, porque es hembra!
¡Y tú, que tienes enjundia
y que no eres ningún bestia,
y has tenío más mujeres
que pelos en la cabeza,
me extraña que esa te traiga
más liao que una madeja!
Vic. Porque la he tratao creyendo
que era sencilla.
Leoc. ¡Simplezas!
¡Las mujeres, la que menos,
tié dentro un rompecabezas!
¡Acúerdate que estuvistes
chalupe semana y media
por mis hechuras, y al cabo
te fuístes sin que supieras
la solución!
Vic. ¡Pues yo juro

que esa mocita se acuerda
de mí, pero que en seguida!

Leoc. ¿Y qué vas á hacer, qué piensas?

Vic. ¡Si tú quieres ayudarme,
domesticar á esa fiera!

Leoc. ¿Cómo?

Vic. ¿Tú no vas al baile
esta noche?

Leoc. ¡Eso se piensa!

Vic. ¡Pues ná más; yo voy contigo,
tú vas á ser mi pareja!

Leoc. ¿Quién, yo?... ¡Busca á uno del orden!

Vic. ¿Es que no quieres?

Leoc. ¡Dispensa,
pero no cuentes conmigo!
¡Yo puedo hablarte de ella
como te he hablao, pero
mezclarme en vuestras quimeras
y servir yo de garita
pa hacerle la guardia á ella,
ni yo me tengo en tan poco,
ni creo que tú me tengas.
¡Dale un tiro ó dale dos,
pero déjame á mí fuera!

Vic. ¡Es que si no voy contigo
he de ir, sea con quien sea!

Leoc. ¡Eres ya mayor de edad
y pues hacer lo que quieras!
¡Soy su amiga, lo soy tuya
y tengo un poco e vergüenza!

Vic. ¡De eso no habíamos hablao!

Leoc. ¡Por si acaso no te acuerdas!

Música

(CLODOVEO sale despavorido por la puerta de la calle.)

Clod. ¡So... socorro!... ¡Sujetarla!...
¡que me la... que me lamina!

Leoc. ¡Ahí va!... ¡El señor Clodoveo
en el rápido!...

Clod. (Llamando con fuerza y temblando de miedo.)
¡¡¡Julita!!!

Julia (Apareciendo.)
¿Quién? ¡Mi tío! ¿Qué le pasa?
(Fijándose con rabia en Leocadia y Vicente.)
(¡Juntos los dos! ¿Qué hablarían?)
Clod. ¡Que se ha soltao!
(TARAVILLO que entra corriendo por la puerta de la calle.)
Taravillo. ¡Que ahí viene!
(OFICIALA 1.ª saliendo á los gritos.)
Ofic. 1.ª Pero, ¿qué pasa?
(OFICIALA 2.ª saliendo acompañada de la OFICIALA 3.ª)
Ofic. 2.ª ¿Quién grita?
Clod. ¡Ya está ahí la fiera corrupia!
¡Protégeme tú, sobrina!
(Se oculta con el cuerpo de Julia. Golpe fuerte en la orquesta, que coincide con la aparición en la puerta de la calle de la SEÑA SANDALIA, que viene desgreñada, con el delantal colgando, el mantón arrollado al brazo, furiosa. La siguen dos Vecinos y una Vecina, que intentan sujetarla.)
Sand. ¡Soltad á ese arrastrao!
¡Dejad á ese tunante!
Clod. (Buscando el amparo de todos.)
¡Que ya se ha desatao,
poneros por delante!
Julia ¡Pegarse, eso está feo!
¡por Dios, tranquilidad!
Leoc. } ¡Señor de Clodoveo,
Vic. } por Dios, serenidad!
Oficialas ¿Pero decid qué ha sido?
Tar. ¡Una equivocación!
Que el hombre se ha caído
por mor de un resbalón.

—

Sand. Hoy hago de homicida
por ese esposo incivil.
Clod. ¡Contente por tu vida
que se te cae el mandil.

—

Sand. ¡Dejarme que lo muerda!
Clod. ¡Ay!... (Corriendo.)

Julia ¡Por Dios, seriedad!
Sand. ¡Ay! (Con rabia.)
Leoc.
Vic. } ¡Calle usté, no se pierda!
Tar. ¡Ay!... (Porque le pisan.)
Todos ¡Hay...
que tener serenidad!

—

Clod. ¡No soltarle, por Cristo!
Sand. (Acometiéndole.)
¡Voy!...
Julia ¡Pero dejarle hablar!
Clod. ¡Voy!...
Sand. ¡Ya más no lo resisto!
Tar. (Contestando á uno que figura que le llama desde la la calle.) ¡Voy!...
Clod. ¡Voy...
á tener que escapar!...

—

Sand. ¡Bragazas!
Julia ¡Señora!
Clod. ¡Sandalia!
Sand. ¡Morral!
Vic. ¡Más calma!
Leoc. ¡Callarse!
Tar. ¡Lo mata!
Oficialas ¡Quizás!...
(Cesa la músióa.)

Sand. ¡No huyas, morral, sinvergüenza,
criminal, bórcego!...
Tar. ¡Atiza!
¡Pero si es el diccionario
de Valbuena!
Julia ¡Calma, tía!
Sand. ¡Déjame!... ¡Dejádmele!
que esta tarde lo hago tiras.
Vecino ¡Vaya, pues que no sea nada
y á tranquilizarse!
(A las dos vecinas que salieron.)
¡Alivia!
(Hacen mutis por la puerta de la calle.)

Clod. (Al ver que nadie sujeta á Sandalia.)
¡No la suelten, no la suelten!
Sand. ¡Chulón, indecente, lila,
sicalírtico!...
Clod. ¡Suprime
las flores, que están prohibidas!
Leoc. ¿Pero qué ha sido?
Vic. ¿Qué ha hecho?
Clod. ¡Cosas de ésta, ñoñerías...
es lo más *esfervecente!...*
Sand. ¡Maldita sea tu vida!...
¡Figurarse que me he echao
ahí abajo del tranvía
y en la misma esquina veo
apoyá una parejita
haciendo juegos icarios
con el pundonor!...
Clod. ¡Mentira!
Sand. Me fijo, y era el señor
con una prójima...
Clod. ¡Chica,
has visto visiones.
Sand. ¡Calla!
¡Si hoy no me da la subida
es que Dios me quiere bien!
No creyendo todavía
que fuese él, voy, me acerco,
le pongo la mano encima
del hombro y... ¡no quias saber!...
con decirte que en la esquina
había un manguero regando
y los enchufó.
Clod. ¡Pamplinas!
Julia Pero, tío, ¿es eso cierto?
Clod. Total; porque le tenía
yo cogió un envoltorio
mientras se ataba las cintas
del delantal.
Sand. ¡Me cegué;
le eché las uñas encima
á la prójima; le arreo
dos tortas á este en la crisma
y echa á correr, si lo cojo
hoy llega á casa hecho tiras.

Vic. ¡Sí que ha sido un terremoto!
Clod. ¡Sonríete, de Messina!
Tar. También digo yo una cosa,
y dispensar que la diga:
y es que con ochenta inviernos
que tién ustés á la vista
no me paecen na adecuao
estos celos de familia.
Sand. (Acometiendo á Taravillo.)
¿Pero quién es este mico?
Clod. ¡Taravillo, que peligras!
Tar. (¡Anda Dios, me la he ganao!)
Sand. ¡Váyese usté á la *Dotrina*
y que le den dos peleles!
Tar. ¡Oiga usté!...
Sand. (Queriendo pegarle.)
¡Y si rechista
se va usté á llevar las tortas
que guardo para este...
Tar. (¡Atiza!)
Julia ¡Vamos, dejarse de grescas!
Pero, tío, ¡paece mentira!
¡Un hombre formal!
Sand. (Acometida de un desvanecimiento.)
¡Ay, Julia!
¡Ya tengo aquí la subida!
Clod. ¿Quiés que vaya por un coche?
Sand. ¡Vete, vete de mi vista!...
Yo lo traeré en un instante...
Vic. (Sale por la puerta de la calle.)
Clod. ¡Anda, sí, traelo en seguida
y á casita y á la cama!
Leoc. ¿Quiere usté una poca é tila?
Julia ¡No hace falta!... Te la tomas
tú, si es que la necesitas.
Leoc. Mujer, ¿qué dices?
Julia (Con malos modos.) ¡Y guardas
pa tu amigo una poquita!
Leoc. ¡Bueno, niña, que te alivies!
(¡Tener celos!... ¡Pobrecilla!)
(A Sandalia.)
¡Que usté se alivie, señora.
Sand. ¡Gracias, Leocadia!

Leoc. (Mirando á Julia como con lástima y haciendo mutis por su cuarto.)
¡Qué lila!
Clod. ¿Quiés que te conduzca ahí dentro?
Sand. ¡Vete ó te tiro una silla!
Julia (Acordándose de Leocadia y mirando á su cuarto.)
(¡Qué se habrá creído esa!...)
¿Vamos, tía?
Sand. ¡Vamos, hija!
Clod. ¡Adiós, que te tranquilices!...
Sand. ¡Ay, cuando yo esté tranquila!...
¡Gandul! (Acometiéndole.)
Clod. (Muy fuerte.) ¡Sandalia!
Sand. ¿Qué quieres?
Clod. ¡Que me pierdes si te escitas!
Ofic. 1.ª Hasta mañana, maestra,
y que haya alivio...
Julia ¡Se estima!
(Sandalia acompañada de Julia entra en su cuarto. Las Oficialas se van por la puerta de la calle y quedan en escena Taravillo y Clodoveo.)
Tar. Pa mí que se la ha buscao
usté, señor Clodoveo.
Clod. Amos, no seas alusivo;
mi consorte, yo comprendo
que tié sus divagaciones,
pero después, ¿no es lo cierto
que es algo acomodaticia
si se quiere?
Tar. ¡Y sin queriendo!
¡Demasiao... porque usté
siempre está de pindongueo!
Clod. Es que las faldas, querido,
me soliviantan.
Tar. (Con mucho misterio.)
¡Pus bueno,
cuando ahora sepa usté una
cosa, ¡el recrudecimiento!
Clod. No digas ni una palabra,
Taravillo, ¡te comprendo!
Hablaste á ese par de estatuas
ecuestres que ya tenemos
cuasi desmochadas.
Tar. ¡Ele!

Clod. ¿Conseguistes?...
Tar. ¡Ya lo creo,
casi convencidas!
Clod. ¡Eres
el primate de tó el gremio
del rapao!
Tar. ¡Y todavía
hay algo mejor!
Clod. ¿Es cierto?
Entreabre ese fresón
y articula, que me muero
de ganas.
Tar. Que he conseguido
que vayan solas. El maestro
Mariposa va con todos
los vecinos, y esos cielos
se marchan antes que salgan
con tal que las esperemos
en el *tupi* de ahí al lao.
Clod. Yo las aguardo.
Tar. Y aluego
cierro yo la barbería
y... juerga.
Clod. ¡Oyeme un momento!
¿Cómo te encuentras de fondos?
porque, la verdad, yo creo
que debemos ir á medias
en el gasto.
Tar. ¡Pues yo tengo
unos diez duros!
Clod. ¡Yo pongo
la otra mitad y sumemos;
total, quince!
Tar. ¿Cómo quince?
Clod. Tú das diez duros, ¿no es eso?
pongo yo la otra mitad,
y son quince: ¡más completo!
Tar. ¡Camará! ¡Vaya un vivales!
Clod. ¡Calla! ¡El Vicente!
Vic. (Por la calle.) ¡Ya tengo
ahí el coche!...
Clod. ¡Va en seguida!
¡Sandalia! ¡Sal al momento!
¡Ahí está el coche!
Julia (Desde dentro.) ¡Ahora vamos!

Clod. (A Taravillo, qne intenta marcharse.)
¡No te marches; un proyecto!

Leoc. (Asomándose á su ventana y viendo á Vicente.)
¡Vicente! Haz el favor, ven.

Vic. (Acercándose.)
¿Qué?

Leoc. Que esta noche te espero
pa que vayamos al baile
los dos juntos.

Vic. ¡Lo agradezco!

Tar. ¡Anda! ¡También de combina!

Clod. ¡Si aquí tó Dios muerde el queso!

Julia (Saliendo de su cuarto con Sandalia y echando una mirada de rabia al Vicente al verlo junto á la ventana de Leocadia.)
¡Vamos, que yo la acompaño!

Clod. ¡Bueno, pues aquí te espero
pa no dejar esto solo!...
¡Que te arropes!...

Sand. (Intentando pegarle.) ¡Que te muerdo!

Vic. (Apartándose de la ventana de la que ha desaparecido Leocadia.)
¿Voy con vosotras?

Julia (Con mal modo.) Se estima,
pero los tres no cogemos
en el coche. Vamos...

Sand. (Marchándose los dos.) ¡Anda!...

Julia Buenas tardes.

Clod. Hasta luego.

Vic. ¡Por estas que á esa mocita
le he de quitar los muñecos!
¡Quedar con Dios! (Mutis por la calle.)

Clod. ¡Adiós, chico!
¡Y ahora!...

Tar. ¡Vasté á ver lo bueno!
(Acercándose á la puerta del Maestro.)
Maestro, tenga la bondad,
y vosotras, jovencitas,
venir también, que un amigo
quié conocerlas.
(Salen CHARO y CELI con mantones de Manila liados artísticamente al cuerpo.)

Clod. ¡Atiza!
¡Cómo vienen!...

Maes. (Saliendo.) Dispensarnos;
era la ocasión precisa
en que estaban ensayando
el baile nuevo, y querían
darle el último repaso
antes de hacerlo á la vista
del público.

Clod. Por nosotros
no se interrumpa, que sigan.

Tar. ¡Con tal que podamos verlo!

Maes. ¡Y eso por qué no, en seguida,
voy por un *chapó*, y aquí,
como no están las vecinas,
podemos ejecutarlo!...
Como hay ya varias discípulas
ahí dentro, no quiero que entren
ustedes, porque no digan.

Clod. ¡Pues nada, aquí lo veremos!

Maes. ¡Yo entro y salgo de seguida!
(Entra en su cuarto.)

Tar. Conque decirme, preciosas,
¿decididas?

Charo ¡Decididas!

Clod. (Por el Maestro)
¿Y á ese?

Celi Se le da esquinazo.

Clod. Pues de aquí á un rato en la esquina;
en el *tupi* las espero.

Charo ¡No hay más que hablar!

Celi (¡Vaya un lila!)

Maes. (Apareciendo con el sombrero en la mano.)
¡Aquí estoy!

Clod. ¡Vamos á verlo!
¡Andar, nenas!... ¡Prevenidas!

Tar. ¿Cómo se llama este baile?

Maes. Pues veréis; como ahora priva
el garrotín, y eso ya
está tan visto, las niñas
lo han traducido al francés,
porque es lo que más se estila,
y le llaman *Guillotén*,
que quié decir «guillotina».

Clod. ¿No peligrará el pescuezo?

Maes. ¡La *tete* es la que peligra!

¡Madmuasels! ¡Alons! *¡En faoce!*
¡Le guillotén!

Chicas ¡En seguida!

Música

Maes. ¡Le guilotán!
¡Le guilotín!

(Mientras cantan estos dos versos marcan los tres un paso de garrotín.)

. . . . . .
¡Alons anfans
de la Patri!

(Avanzando hacia las candilejas imitando una actitud Napoleónica.)

Clod. ¡Pues eso ya
se ha oído aquí!

Maes. ¡Esto en francés
es guilotín!

(Marcan unos pasos grotescos quedando en jarras.)

Ellas ¡Me gustan de pelo negro!
Clod. ¡Le gustan de pelo negro!
Maes. ¡No tomarme *le chevé!*
Tar. ¡Pues venga el baile parisién!

(Empieza un originalísimo baile por Charo y Celi, acompañadas del Maestro, el cual hace figuras cómicas con el sombrero flexible, terminando el baile con una intervención cómica de Clodoveo y Taravillo.)
(Cesa la música.)

Clod. ¡Ole, muy bien!
Tar. ¡Gitanazas!
Maes. ¿Qué tal les ha parecido?
Clod. Que eso es hacer traducciones,
y lo demás...
Tar. ¡El delirio!
Charo ¡Gracias!
Celi Muchas gracias.
Clod. Eso
pa luego.
Tar. (Aparte á Charo.) (¡Está decidío!
¡En el *tupi* os esperamos!)
Charo ¡Pues en seguida salimos!
Maes. Señores, á vuestras órdenes.

¡Niñas, adentro!
(Echan á andar Celi y Charo y tras ellas el Maestro.)

Tar. (Jaleando á las chicas.) ¡Ahí los tipos
de mujeres sin costuras!

Maes. ¡Se le agradece, vecino!
(Hacen mutis por su cuarto.)

Tar. ¡Y nosotros!

Clod. A esperarlas.
¡Mi señora ya de fijo
está acostá, y esta noche
holgorio sin compromiso!

Tar. Pues al *tupi* y á la juerga;
voy á cerrar ahora mismo.

Clod. ¡Que te acuerdes de los cuartos!

Tar. Si los tengo aquí, ¡so primo!
¡Qué noche, señor de Clodo!

Clod. ¡Uy qué noche, Taravillo!

Tar. ¡Ríase usté de Tenorio!

Clod. ¡Pos claro está que me río!
¡El las conquistó una á una
y yo á pares! ¡Soy más vivo!

Tar. Bueno, que vamos á medias,
no se olvide.

Clod. ¡No lo olvido!

Tar. (Dejándole paso hacia la calle.)
¡Pase usté, don Juan Tenorio!

Clod. (Molesto por la comparación.)
¡No me compares con primos!
(Hacen mutis por la calle, marcándose los dos exageradamente algún movimiento del garrotin.)

Leoc. (Saliendo de su cuarto.)
Ná; que yo hablo con la Julia
por las malas ó las buenas,
y aquí la espero.

Julia (Entrando por la calle y muy contrariada al ver á Leocadia.)
¡Leocadia!

Leoc. A ti te aguardo.

Julia (Con sorna.) ¿Qué anhelas?

Leoc. Que hablemos las dos.

Julia ¿Ahora?

Leoc. Justo. Si no tienes priesa.

Julia ¿Pa qué?

Leoc. Para convencerte

de lo engañá que te encuentras
respecto de mí, y quitarte
de los ojos esa venda
que te pone tu amor propio
y te anuda la soberbia.
Convencerte que tú has sido
la que con tus ligerezas
me has obligao á hacer cara
á ese, que no me interesa
ni tanto así, te lo juro.

Julia Pues malamente demuestras
lo que dices, cuando al rato
de tener los dos la gresca,
te ve tó Dios de palique
con el Vicente en tu puerta.

Leoc. ¡Casualidades! ¡Que el chico
salía como una fiera
por tu culpa...

Julia Y fué á buscarte
pa que aliviases sus penas.

Leoc. ¡Julia!

Julia Y á ti que te falta
poco pa que te enternezcas,
le das consuelo pensando
tal vez que me da *dentera*
veros á los dos de charla
casi casi en mi presencia.
Pues, hija, que te aproveche;
pués llevártelo *ande* quieras.
Después de tó vais servidos,
porque hareis la gran pareja
y no tenéis que envidiaros...
él, un loco; tú... una fresca.

Leoc. Si tuviás dos deos de frente
y algo menos de soberbia,
toas esas barbaridades
que me estás largando á espuertas,
á morrás te las tragabas,
si ya no te conociera.
Pero por algo nos hemos
conocío de pequeñas.
¡Yo sé que tú eres lo mismo
que las flores de maceta,
el clavel, pongo por caso,

que soberbio se recrea
en que lo miren y alaben
y de orgulloso revienta!
Pero que si se le arranca
del tallo, se amustia y seca
en cuanto le falta el riego
que le da vida y lo alegra.
Y yo, de sobra lo sabes,
soy un pájaro que vuela
muy libre sin rumbo fijo
y sin ná que le detenga;
hoy cuelgo el nido de un árbol
y mañana de una teja,
y no hay cuido que me halague,
ni cariño que me prenda,
hasta que me llegue el día
y algún pájaro de cuenta
me haga sentir el cariño
al nido... que si me pesca,
ya puedes decir muy alto
que serán de oro las rejas.

Julia ¡Puede que te haya cazao
éste con jaula grillera!

Leoc. ¿Ese? ¡Ni echarme la red
encima! ¡Mialas! ¡por estas!

Julia ¡Qué inocente!

Leoc. ¡No! ¡Qué viva!

Julia ¿Cómo quiés que yo te crea
si sé que sus vais al baile
pa darme á mí en la cabeza,
y pa ponerme en ridículo
en la vecindad entera?

Leoc. ¡Vine buscando las paces
y tú prefieres la guerra!

Julia ¡Llévatelo en buena hora
al Limbo; pero no vengas
vendiéndote como amiga
cuando eres tan traicionera!
¡Vosotros, á andar po el mundo!
yo en mi casa; allí me encuentran.
Tú lo has dicho. Yo soy flor
escondida y muy contenta.
Tú, pájaro á alzar el vuelo;
yo, ¡clavel!... ¡A mi maceta!

Música

Leoc. Un ruiseñor escondío
en un manchón de claveles,
de aromas enloquecío
gorjeaba sus quereles.
¡Ah!... ¡Ay!... ¡Ay!...

—

Julia Y por el manchón de flores
un gitanillo pasó
y al verlos de mil colores,
de ellos su pecho bordó.
¡¡Claveles!!...
lleno de gozo cantaba,
Leoc. ¡Y el ruiseñor gorjeaba!
¡Ah! ¡Ay!... ¡Ay!...
Julia ¡¡Claveles!!
el gitano repetía.
Leoc. Y el ruiseñor se escondía.
¡Ay!... ¡Ah!...

—

Julia ¡Buscaba el gitano
claveles de olor.
Leoc. No...
¡Buscaba su mano
aquel ruiseñor!

—

Julia ¡¡Claveles!!
Leoc. (Imita al ruiseñor.)
Las dos Cómo huían los dos de la mano.
Julia ¡¡Claveles!!
Las dos ¡Ay que miedo le daba al gitano!
Julia ¡¡Claveles!!
¡¡Claveles!!
(Terminan á dúo Julia con ¡Claveles! y Leocadia imitando al ruiseñor.)
(Cesa la música.)

Maes. (Saliendo de su cuarto.)
¡Anda, Dios! ¡La filarmónica!
¿Es aquí el Conservatorio?

¡Vaya un par de cantatrices!
¿Pero que es esto? demonio.
¿Estais á oscuras? (Dando luz al patio.)
¡Leocadia,
anda arréglate, que pronto
vendrán los demás amigos,
que ya son más de las ocho.

Leoc. En seguida voy. (A Julia.) Lo dicho. (Vase.)

Maes. Pero, ó yo soy un bolonio
ó estais de gresca.

Julia ¡Parece!

Maes. ¿Y por qué? ¿Por algún mozo?

Julia Por un hombre, que aunque tiene
fachada y el nombre propio
de varón, tié menos seso
que un mosquito.

Maes. ¡Ya supongo
de quien hablas! De Neptuno.

Julia ¡Ele ahí los tíos con ojo!

Maes. ¿Lo dices por mí?

Julia ¡La fija!
Y que yo no me equivoco
cuando califico á un tío
de castizo ó de mundólogo.

Maes. ¿Y tiés de mí ese concepto
tan halagüeño?

Julia ¡Y muy propio!

Maes. ¡Sóplame aquí!
(Llevándose un dedo al ojo derecho.)

Julia ¿Cómo dice?

Maes. Que no me fío de todo
lo que hablas, ni tanto así.

Julia ¿Que no?

Maes. Porque te conozco,
y mientras sea charla, bueno;
pero tocando á lo otro...

Julia Yo, cuando un hombre castizo
pone la mano en mi hombro
y me dice: «¡Gitanaza!...
¿Es usté capaz de todo
por un tío con hechuras
y un corazón como un bombo?...
y me lo dice en voz baja
y llegando á lo más hondo

del alma con el hablar
y con el fuego é sus ojos...
(El Maestro se va haciendo jalea apresuradamente.)
me se sube el santo al cielo
y voy donde vayan... otros.

Maes. ¡Julia! ¡Estás desconocida...!
¡Y me voy á hacer el loco
y te voy á decir cosas
que harán subir á mi rostro
el rubor de la vergüenza!

Julia ¡Láncese usté, qué demonio!
¡Y pué que nos comprendamos
mucho mejor que otros socios!

Maes. ¡Pide tú por esa boca
que ya estoy dispuesto á todo!

Julia Óiga usté, ¿quié usté llevarme
á ese concurso?

Maes. *¡Claroco!*

Julia Pues cuente también conmigo.

Maes. ¿Pero no vas con tu novio?

Julia Hemos rifao. Yo voy sola...
con usté. (Coqueteando.)

Maes. ¿Quién, yo? ¡Tampoco!

Julia ¿Va usté á hacerme ese desaire?

Maes. Julia; comprende que espongo
mis muelas, que ya son pocas,
y que al Vicente conozco,
y á un amigo no se le hace
esa traición...

Julia (Muy zalamera.) ¡Eso es tonto;
él no es na mío y... usté
á más de ser un... real mozo
y valer más que Vicente...
es mi tipo..

Maes. (Haciéndose jalea.)
¡Ay que ojos!!..

Julia (Más mimosa aún.)
¿No va usté á ser mi pareja?

Maes. ¡No me mires, que me pongo
tierno y se me blandean
las piernas... y me sofoco...
y voy á ceder...

Julia Pues, claro.
¡Me voy á arreglar!

Maes. ¿Tan pronto?
Julia ¡Pa que dispute usté el premio
á to el mundo!
Maes. (Animándose.) ¡Si lo logro
contigo!...
Julia ¿Qué haría ustez?
Maes. ¡No me mires de ese modo!
Julia ¡Salgo al instante, maestro,
con un mantón que está pocho!
¡Gitanazo!... (Se va á su cuarto.)
Maes. (Atolondrado y como hablando consigo mismo.)
Mariposa...
¿qué haces, que no te conozco?
Celi (Saliendo acompañada de Charo.)
¡Maestro, nos vamos!
Maes. ¿A dónde?
Charo A ver á ese par de monos
que en el *tupi* nos esperan.
Celi Sacarle la cena al otro
y escabullirnos pa el baile.
Maes. ¡Cuidadito con los tontos...
que son los de más cuidao!
Charo Estos no son peligrosos
y si no ya verá usté
qué esquinazo.
Maes. ¡Sus conozco
y sé que andareis con vista;
conque no tardar!...
Charo (Haciendo mutis con Celi.) ¡Tampoco!
Maes. ¡Y yo á vestirme!... ¡Dios mío
si no salgo de mi asombro!
¡Declararse á mí la Julia...
y entornarme aquellos ojos...
(Entusiasmándose poco á poco.)
y qué boquita... y qué pecho...
y qué cuerpo más remono...
y un... ¡Mariposa! ¿qué dices?
¡Válgame Dios, y qué... tonto!
(Entra en su cuarto.)

Música

(Por la puerta de la calle entran varias parejas del brazo, ellas llevan mantones de Manila; casi al mismo tiempo aparecen otras parejas por la escalera y por algunos cuartos. Antes de terminar salen VICENTE por la calle y LEOCADIA por su casa uniéndose al CORO y cantando con ellos. Mucho movimiento y alegría en este número.)

Ellas Al ver este puñao
de gracia chula,
el piso está temblando
de calentura.

Ellos ¡Calcúlate, gitana,
qué siento yo,
cuando estoy tan cerquita
de tu mantón!

—

Morena de labios rojos,
chiquilla de risa loca,
no entornes tanto los ojos
cuando te bese en la boca.

—

Ellas Con el garbo y con la sal
de las chulas de Madrid,
no hay quien se pueda igualar
ni hay quien pueda competir.

—

Vic. / **Leoc.** Y aquí están mis hechuras
pa demostrar que es verdad,
y que es canela pura
lo que derramo al pasar.

—

Todos Al ver este puñao
de gracia chula,
el piso está temblando
de calentura, etc.

(Cesa la música.)

Vic. ¡Olé, viva la alegría
y las mujeres gitanas!
Leocadia, venga tu brazo,
cuélgate de esta alcayata
que quiero lucir la hembra
más castiza de la casa;
y la pareja más mona
que va á pasear la sala;
la voy á llevar al lao
pa dar envidia á las masas.

Leoc. ¡Venga, y al baile, que es tarde!
(Gran animación en todos y mucha alegría y cuando se disponen á salir, aparece.)

Julía Aguardar unas miajas.
No sus marcheis tan aprisa
que no ha de quedarse en casa,
una que no es tan feilla
que cause miedo mirarla.
Yo también voy á ese baile
y tengo pareja... ¡vaya!...
lo mismo que la primera
que aquí presuma de guapa.

Leoc. (¡Cómo me esperaba esto!)

Vic. ¿Vienes á meter la pata,
ó qué es lo que te propones?

Julia ¡Qué fino! Desde que tratas
con estrellas, dices cosas
tan modernistas que...

Vic. (Separándose de Leocadia.) ¡Basta!
¿Ande vas tú?

Julia ¿Quién, yo? Al baile
si no hay quien lo impida.

Leoc. (Acercándose á Vicente para marcharse.)
¡Anda!

Julia Si ya nos vamos... tos juntos,
pero esperaros que salga
mi pareja...

Vic. ¿Tú, con otro?

Julia Natural. ¿Tú no te largas
con otra?

Leoc. (¿Qué habrá ideao
de nuevo esta tarambana?)

Vic. ¿Y tú con quién vas al baile?

Julia Con un hombre que tié alma

y corazón, no como otros
que no tien más que fachada;
con un hombre de vergüenza,
¡con un hombre!

Vic. (Ademán de desafío.)
¡A ver, que salga!
(MAESTRO apareciendo en su puerta, ridículamente vestido y muy contento.)

Maes. ¡Aquí estoy dispuesto á todo!
(Sus ademanes afeminados y su ridícula indumentaria produce una carcajada general, procurando hacerlo así presente al Coro para que no haga lo de siempre ¡Ja... ja... ja!... y á casa.)

Leoc. ¡¡El maestro!!
(Riéndose.)

Vic. (Lo mismo que todos.)
¡Tiene gracia!
¿Este es el hombre?

Maes. (Al ver que continúan la risa.)
¡Yo mismo!
¿A qué viene esa algazara?

Vic. Pues, chica, que te aproveche;
¡ya tienes hombre! Leocadia,
tú conmigo. Cada uno
con lo suyo.
(Cogiendo el brazo de Leocadia.)

Julia (¿Y no se enfada?)
¡Pero es que tú no te enteras?
¡Me voy con éste!

Vic. ¡Pues anda,
no te retrases!

Maes. (A Vicente.) ¡Amigo,
esto es obra de mi labia!
¡Venga azúcar!
(Cogiéndose á Julia.)

Julia (Rechazándolo y furiosa.)
Deje usté;
que estoy que se me atraganta
la bilis... ¡Y ese maldito
nos deja con toa su calma!
Y ni grita, ni arma bronca...
¡ni siquiera me rechaza!

Vic. Yo soy así, muy calmoso.

Julia Tú lo que eres... la palabra

es mu fea pa decirla
delante e gente... ¡Canalla!
(Queriendo acometerle. Los demás que ya estáu impacientes se interpenen.)

Uno Pero, ¿vamos al concurso?

Vec. 1.º ¡Estas cositas en casa
se arreglan mejor!

Otro ¡Que hay prisa!

Vec. 1.º ¡Tener un poco de calma!

Julia ¿Era ese to tu cariño?
¿Eso es lo que me jurabas?
¿Me ves del brazo con otro
y no te se enciende el alma?

Leoc. (¡Es buena y le quiere mucho!)

Vic. ¿Y yo qué quieres que haga?
Me has echao de tu vera,
me has pedío que te encelara,
me has dicho que te empalago,
me has suplicao que me vaya.
Yo ¡claro! te he obedecío
por darte gusto... sin ganas;
y ahora que ves el efecto
empiezas á soltar lágrimas
y á decirme cosas feas,
¡cuando es este tu programa!

Julia Vicente...

Vic. Pero otra vez
que quieras darme en la cara
con un hombre... busca... un hombre;
no un camaleón con calva.

Maes. Oiga usted, querido amigo,
sepa, que lo que me falta
á mí de pelo, me sobra
de chulería y de labia.

Vic. Allá veremos quien puede
más de los dos. Tú, Leocadia,
venga el brazo.

Leoc. Como quieras...
Pero escucha dos palabras.
¿A que antes de entrar al baile
van las parejas cambiadas?

Vic. ¿Yo? Tú sueñas.

Leoc. ¡Lo veremos!

Julia ¿Yo cambiar? No me hace falta.

Maes. Bueno; venir á un arreglo
no vaya á quedarme á pata!
Leoc. No se apure usté; aquí estoy
yo pa to lo que haga falta.
(Se oye una gran algazara en la calle y aparece CLODOVEO seguido de la SEÑÁ SANDALIA.)
Clod. ¡Ay, socorro!... ¡Socorredme!
Leoc. ¡Señor Clodoveo!
Clod. ¡Leocadia!
Julia ¿Pero qué le pasa á usted?
Clod. ¡Que está otra vez desatada!
¡La fiera!
Sand. (Apareciendo)
¡Morral! ¡Granuja!
Julia ¡Tía!...
Vic. ¡Señora Sandalia!
Sand. ¡Dejadme, que ahora lo mato!
Extrañando que tardara
salgo á la calle y lo encuentro
ahí en ese Tupinamba
con dos.. señoras bailando
un garrotín.
Maes. ¡Mi enseñanza!
¡Se aprendió la guilotén
y en cuanto puede la encaja!
Sand. ¡Desde mañana te juro
que has de ir cosido á mis faldas!
Uno ¡Al baile!...
Otro ¡Al concurso!...
Vic. (Á Julia.) ¿Vamos?
Julia ¡Lo que á ti te dé la gana!
Clod. ¡Pues yo desde ahora, fraile,
siempre atado á la sandalia!
Leoc. ¡Al baile y viva la juerga!
Vic. (A Leocadia.)
Y de esta lección, serrana,
no te olvides.
Julia ¡En la vida;
aquí se queda grabada!
(Al público.)
¡Y de nuestra inexperiencia
perdonad las muchas faltas! (Telón.)

FIN DEL BOCETO

Obras de Miguel Mihura Alvarez

Por un millón, apropósito cómico-lírico en un acto, en colaboración con Rafael Meléndez, música del maestro Pérez Ayala.

La golondrina, zarzuela en un acto y tres cuadros, en colaboración con Rafael Meléndez, música de los maestros Girau y Broca.

Los zapatos, juguete cómico en un acto.

¡Guerra á los yankees!, drama en tres actos y en verso.

¡Triquitraque!, disparate cómico.

El niño de los tangos, boceto de sainete, con música de los maestros Castilla y Gosset.

Cara-Chica, boceto de comedia en un acto, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Castilla.

Sal de espuma, zarzuela en un acto, dividido en tres cuadros, en colaboración con Ricardo González, música de los maestros Penella y Castilla.

El Centurión, sainete lírico en un acto, en colaboración con Joaquín Navarro y Manuel L. Cumbreras, música del maestro Padilla.

Los parrales, zarzuela en un acto, en colaboración con Francisco Arenas Guerra, música del maestro Saco del Valle.

El jaleo de Jerez, sainete en colaboración con Miguel Rey música del maestro Castilla.

Lo que nadie quiere, comedia en un acto, en colaboración con Miguel Rey.

Loco perdido, boceto de comedia en un acto, en colaboración con Miguel Rey.

La mala fama, sainete en colaboración con Ricardo González, música del maestro Castilla.

Gente de trueno, sainete lírico, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Castilla.

El decir de la gente. boceto lírico en un acto, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Padilla.

Gracia y Justicia, exposición cómico-lírico-bailable, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Penella.

Mamá suegra, entremés en prosa, en colaboración con Ricardo González.

Flores de trapo, comedia en un acto y en prosa, en colaboración con Miguel Rey.

La costa azul, opereta en un acto y cuatro cuadros en prosa, en colaboración con Ricardo González, música del maestro López Montenegro.

El fantasma, fantasía melodramática en un acto, en colaboración con Ricardo González, música de los maestros Quislant y Badía.

La reina de las tintas, humorada lírica en un acto, en colaboración con Ricardo González. música del maestro Penella.

Rosa temprana, juguete lírico en un acto, en prosa y verso, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Escobar.

El pueblo del peleón, opereta ménflica en un acto, dividido en cinco cuadros, en verso, pseudo-parodia de *La corte de Faraón*, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Padilla.

Pajaritos y flores, boceto de sainete en un acto y en verso, en un solo cuadro, en colaboración con Ricardo González, música del maestro Padilla.

Obras de Ricardo González

Cara-Chica, boceto de comedia en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Castilla.

Sal de espuma, zarzuela en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música de los maestros Penella y Castilla.

La mala fama, sainete en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Castilla.

Gente de trueno, sainete lírico, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Castilla.

El decir de la gente, boceto lírico en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Padilla.

Gracia y Justicia, exposición cómico-lírico-bailable, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Penella.

Mamá suegra, entremés en prosa, en colaboración con Miguel Mihura.

La costa azul, opereta en un acto y cuatro cuadros, en prosa, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Ramón López-Montenegro.

El fantasma, fantasía melodramática en un acto, en colaboración con Miguel Mihura. música de los maestros Quislant y Badía.

La reina de las tintas, humorada lírica en un acto, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Penella.

Rosa temprana, juguete lírico en un acto, en prosa y verso. en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Escobar.

El pueblo del peleón, opereta ménflica en un acto, dididido en cinco cuadros, en verso, pseudo-parodia de *La corte de Faraón*, en colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Padilla.

Pajaritos y flores, boceto de sainete en un acto y en verso, en un solo cuadro, eu colaboración con Miguel Mihura, música del maestro Padilla.

Precio: UNA peseta